

Reflexiones sobre las mujeres en la Separación de Haití¹

Por: María Filomena González Canalda

Tradicionalmente se reconocen a 14 mujeres que participaron de una manera u otra en el proceso de la separación de Haití. Algunas son más conocidas que otras como María Trinidad Sánchez y Rosa Duarte; otras son menos mencionadas como Froilana Febles; Rosa Montás de Berges.

Muchas otras como las hermanas María del Carmen, María Francisca Augusta y Manuela Villa del Orbe de La Vega quienes confeccionaron la primera bandera que ondeó en esa ciudad ni siquiera son mencionadas en las recopilaciones sobre las "mujeres de la Independencia".

Al leer sus biografías su vida nos parece distinta a las que llevamos hoy día las dominicanas: *que si fabricó cartuchos junto a su madre; que si ocultó a Juan Pablo Duarte; que si sacó pólvora y municiones y las escondió en su casa; que si confeccionó la primera bandera nacional.* Todas estas acciones nos parecen sacadas de un remoto y lejano lugar, lleno de brumas, entre mitos y leyendas, que la "historia oficial"² ha construido para situar el proceso de separación de Haití.

En este lugar solo cabe el heroísmo y el sacrificio de todas estas mujeres que convivieron como madres, hermanas, tías, hijas o esposas de los próceres de la "Independencia".

Poco nos dice la historia tradicional sobre sus vidas cotidianas. Entre retazos de información sabemos que algunas eran maestras, pero ¿qué enseñaban? ¿Cómo ellas aprendieron lo que enseñaban? Otras contribuyeron con su patrimonio a la causa separatista. ¿Manejaban ellas sus bienes patrimoniales? ¿Disponían de cierta independencia para tomar decisiones sobre su patrimonio? ¿Cómo, al fin, transcurría su vida cotidiana?

Las informaciones sobre el antes y después son todavía más escasas. Sabemos dónde y cuándo, y en algunos casos, cómo murieron: *lejos de su patria; fusilada por conspirar; pobre e inválida; rodeada del cariño y respeto de todo un pueblo.* Son solo algunos de los datos de que disponemos.

¹ Adaptación del Prólogo de María Filomena González Canalda al libro *Mujeres de la Independencia* de Vetilio Alfau Durán, Ediciones Librería La Trinitaria, 1999, Santo Domingo

² Se denomina Historia Oficial a la narración histórica concebida para sustentar la ideología de un Estado determinado. Es difundida y reproducida a través de la enseñanza (libros de texto, currículo) y en medios de comunicación, monumentos, etc. Se considera incuestionable y generalmente está basada en mitos o en investigaciones que distorsionan la realidad de los hechos. Favorece los intereses de los grupos dominantes y excluye la historia de los grupos subalternos. Para una mayor discusión sobre historia oficial ver: González Canalda, María Filomena, «Reflexiones sobre los programas y libros de texto de historia a nivel primario y secundario». *Revista Estudios Sociales*, #61, 1985.

Todas las mujeres que participaron en el proceso de separación y cuyas biografías conocemos murieron en edad avanzada, a excepción de María de Jesús Pina.

Muchas murieron ya ancianas: 73 años, Manuela Diez; 78 años, María Trinidad Sánchez; cerca de 82 años, Rosa Montás de Duvergé; 89 años, Petronila Abreu; 93 años, Filomena Gómez de Cova.

¿Tan larga presencia entre los suyos y solamente tenemos breves fulgores de sus vidas?

¿Es que en todos esos años de vida solamente importa el corto lapso en que estuvieron comprometidas con la Separación?

¿Vivieron ellas la vida de la mayoría de las mujeres de su época, con papeles femeninos y masculinos definidos por una sociedad predominantemente agrícola, patriarcal y pre-capitalista?

O es que, al analizar sus vidas desde una óptica de la historia tradicional, ¿no era importante la cotidianidad femenina, como no era importante tampoco la vida cotidiana masculina?

Tenemos, sin embargo, informaciones que nos permiten entrever situaciones en sus vidas. Froiliana Febles se dedicó a vender medicinas y a *hacer de médico* en El Seybo.

María Baltazara de los Reyes estuvo la noche del 27 de febrero armada con un fusil en el Fuerte del Ángulo *e hizo varias incursiones atrevidas hacia el río.*

María Trinidad Sánchez estuvo en el Baluarte del Conde la noche del 27 de febrero participando en una lucha dirigida y organizada por hombres y para hombres.

Rosa Montás de Duvergé acompañó a su esposo, algo muy común en ese entonces y ahora, y *curó heridos* de las batallas.

No nos olvidemos de Rosa Duarte quien con sus Apuntes nos legó un relato de primera mano sobre los acontecimientos del 27 de febrero. Una mujer ejerciendo un oficio que aún hoy en nuestro país es considerado masculino.

Al igual que hoy día, las mujeres que tuvieron participación en este hecho político tenían a diversos orígenes. Unas eran de la clase acomodada, otras tenían patrimonio heredado de sus padres como ganado, casas. Algunas contribuyeron *con sus haberes para racionar a las tropas, comprar buques, o sacrificaron su patrimonio.*

Otras eran de origen modesto, como nos señala Vetilio Alfau Durán en sus biografías: *el modesto hogar* de Josefa Antonia Pérez, aunque de *ilustre abolengo*, nos aclara don Vetilio.

Luego de repasar lo que nos parecen unas vidas lejanas y diferentes. Nos encontramos con que ni son lejana ni tan diferentes para la mayoría de las dominicanas en el presente.

¿A caso el ámbito político de hoy es compartido por igual entre dominicanos y dominicanas?

¿No es la mujer dominicana de hoy compañera de afanes de los dominicanos al igual que antes y sin embargo no tomada en cuenta en su cotidianidad?

¿No ha entregado patrimonios y bienes para las luchas dirigidas y organizadas por y para hombres?

Y hasta en un pasado demasiado reciente, ¿no ha sufrido destierro, dolor por la separación o muerte de sus padres, hermanos, hijos y esposos, y en algunos casos la muerte?

Cuan lejana nos parecía al principio la vida de estas mujeres, pero cuan cerca están de nosotras.